

ANTONIO BACHILLER Y MORALES, X  
EL PATRIARCA DE LA BIBLIOGRAFIA CUBANA.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

De cultura vastísima, grande amor a los estudios y laboriosidad incansable, Bachiller, poeta en sus mocedades, fué autor dramático, historiador, periodista, crítico, costumbrista, filósofo, jurisconsulto, economista, agrónomo, antropólogo, arqueólogo, profesor y hombre público.

Nació en esta Capital el 7 de junio de 1812 e hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de San Carlos, y los de la carrera de abogado en la Universidad de La Habana, graduándose en 1837.

Colaboró asiduamente en casi todos los diarios y revistas cubanos de su época, desde el Nuevo Regañón de La Habana, de Buena-ventura Pascual Ferrer, en 1830, hasta la Revista Cubana, de Enrique José Varona, en 1885, pudiendo afirmarse que no es posible, sin mencionarlo, escribir la historia del periodismo cubano desde esa primera fecha hasta 1887 en que, por sus achaques, se alejó de toda clase de trabajos.

De sus numerosas producciones sobresale, por su mérito intrínseco, como acopio insuperable de datos de primera mano, y por la utilidad extraordinaria que ha prestado a posteriores investigadores y críticos, sus Apuntes para la Historia de las Letras y

de la Instrucción Pública de la Isla de Cuba, en tres tomos, publicados, respectivamente, en esta ciudad los años de 1859, 1860 y 1861; obra de la que, agotada por completo hace ya mucho tiempo, apareció en 1936 una segunda edición, en tres tomos también, en la Colección de Libros Cubanos, que publicaba Cultural, S.A.

Francisco González del Valle, en el breve pero sustancioso prólogo de esta segunda edición de los Apuntes, sitúa certeramente a Bachiller, en la historia de nuestras letras y nuestra cultura, como el continuador de la obra de iniciación cultural y educativa que realizaron durante el feliz gobierno de don Luis de las Casas: Caballero, Mendoza, Romay, Arango y Parreño, Nicolás Calvo y otros.

En una época en que, al decir del citado historiador, "brillaban como astros de primera magnitud Varela, Saco, Luz y Caballero, Escobedo, Delmonte, Echeverría, Morales Lemus, Pozos Dulces, Jorrín, Poey y algunos más", el nombre de Bachiller "estuvo a igual altura que la de esos preclaros compatriotas", lo cual valoriza justamente su mérito. Y sin exageración ni apasionamiento, puede decirse, como lo hace González del Valle, que Bachiller "fué el cubano más erudito de su tiempo y el que más escribió, y no hay quien haya laborado tanto como él por la ilustración de Cuba".

La vida toda de Bachiller fué una consagración absoluta y total a la causa nobilísima de la educación y la cultura cubanas.

Realizó profundas investigaciones históricas que se transformaron en sus ya mencionados Apuntes y en sus libros: Cuba Primitiva y Cuba: Monografía Histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española, y otros trabajos menores.

Su entusiasmo por los estudios históricos lo llevó a escribir numerosos trabajos sobre costumbres cubanas antiguas y de su época, y al publicarse en 1881 la obra Colección de Artículos. Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba, por los mejores autores de este género una sucinta historia del origen y desenvolvimiento de la literatura de costumbres en Cuba. Se insertaron, además, en dicha colección cuatro artículos de Bachiller: Ogaño y Antaño, Artículo de otro tiempo, Las Temporadas y Las Modas al principiar el siglo XIX.

Las cualidades singulares de investigador, las destaca González del Valle afirmando que: "no hay una obra suya donde no estén de manifiesto su capacidad, lo bien enterado que estaba de las materias de que escribía, la fuente pura de sus pesquisas y la exactitud de sus investigaciones"; agregando: "es tan cierto lo que decimos, que siempre tendremos que consultar los libros en que recogió lo más importante de su labor histórica, porque ellos constituyen la fuente de nuestra historia literaria".

Esta consagración a los estudios no impidió a Bachiller sentir intensamente las injusticias, los atropellos y los abusos que a diario realizaba la Metrópoli en esta Isla, y cada vez que se le presentó la oportunidad supo adoptar la más noble y levantada actitud cívica. Así se pronunció en el seno de la Sociedad Económica, en unión de Saco, Luz y Caballero, González del Valle, Delmonte, Poey, Costales, Martínez Serrano, y otros, en favor de la abolición total y definitiva del tráfico de esclavos. Siendo Secretario de la Sociedad Económica, en época en que Luz era director, inició la protesta contra la separación del excónsul inglés Mr. David Turnbull, significado abolicionista, acordada por un pequeño grupo de amigos complacientes a los deseos del Capitán General.

De ideas liberales, defendió siempre los derechos de los antillanos a gozar de vida humana, civilizada y culta; mantuvo en memorable discurso del Liceo de Guanabacoa la unidad moral de las razas y en otro trabajo no menos notable, abogó por el gobierno autonómico para Cuba; y, ya en plena Revolución de 1868, cuando, como dice González del Valle, "fué necesario definirse y escoger entre los opresores o los oprimidos, se puso al lado de éstos, y abandonando su cátedra del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, emigró a los Estados Unidos de América, estableciendo su residencia en Nueva York".

Esa patriótica actitud de Bachiller la ha dejado Martí glorificada en estas palabras:

"Cuando vino por tierra toda razón de fé en la justicia española, anunciada como al llegar, con los mismos argumentos, y las palabras mismas, que habían de repetir veinte años después intrigantes interesados y diputaciones noveles; cuando a un pueblo que se disponía a morir por la libertad, se le declaraba, cuarta en puño, incapaz de ella, Bachiller, como todo el país, sintió el rostro encendido e impacientes las manos. "¡La guerra es bárbara, dijo, y no creo que será nuestra la victoria; pero entre mi país a quien le niegan lo justo y el tirano que se lo niega, estoy con mi país!"

Y agrega: "Dejó su casa de mármol con sus fuentes y sus flores, y sus libros, y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan y el sol no calienta a los viejos, y cae la nieve".

Este destierro, que duró hasta la terminación de la Guerra Grande, fué aprovechado por Bachiller para realizar nuevos estudios e

investigaciones en la Biblioteca Pública de Nueva York. Ya en Cuba, continuó trabajando, por su patria hasta que los años y las enfermedades lo rindieron, en 1887, falleciendo, en esta Capital, calzada de la Reina número 125, hoy Avenida de Bolívar número 359 el 10 de enero de 1889.

Los descendientes de Bachiller y Morales donaron a la Biblioteca Nacional, en 1907, lo que entonces quedaba de la rica biblioteca privada de aquél, saqueada después de su muerte por amigos aprovechados. En el acta que al efecto se levantó en 10 de enero de ese año, hacen constar que al realizar dicho donativo "consideran cumplir con uno de los deseos más íntimos y patrióticos del finado, quien sin duda y de haber sido posible, él mismo hubiera satisfecho en vida".



ANTONIO BACHILLER Y MORALES,  
EL PATRIARCA DE LA BIBLIOGRAFIA CUBANA.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

De cultura vastísima, grande amor a los estudios y laboriosidad incansable, Bachiller, poeta en sus mocedades, fué autor dramático, historiador, periodista, crítico, costumbrista, filósofo, jurisconsulto, economista, agrónomo, antropólogo, arqueólogo, profesor y hombre público.

Nació en esta Capital el 7 de junio de 1812 e hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de San Carlos, y los de la carrera de abogado en la Universidad de La Habana, graduándose en 1837.

Colaboró asiduamente en casi todos los diarios y revistas cubanos de su época, desde el Nuevo Repañón de La Habana, de Buena-ventura Pascual Ferrer, en 1830, hasta la Revista Cubana, de Enrique José Varona, en 1885, pudiendo afirmarse que no es posible, sin mencionarlo, escribir la historia del periodismo cubano desde esa primera fecha hasta 1887 en que, por sus achaques, se alejó de toda clase de trabajos.

De sus numerosas producciones sobresale, por su mérito intrínseco, como acopio insuperable de datos de primera mano, y por la utilidad extraordinaria que ha prestado a posteriores investigadores y críticos, sus Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública de la Isla de Cuba, en tres tomos, pu-

blicados, respectivamente, en esta ciudad los años de 1859, 1860 y 1861; obra de la que, agotada por completo hace ya mucho tiempo, apareció en 1936 una segunda edición, en tres tomos también, en la Colección de Libros Cubanos, que publicaba Cultural, S.A.

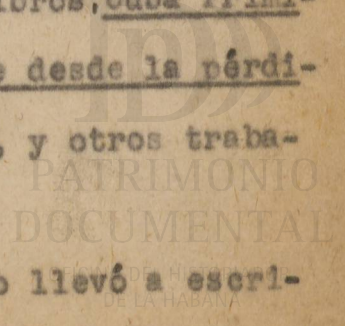
Francisco González del Valle, en el breve pero sustancioso prólogo de esta segunda edición de los Apuntes, sitúa certeramente a Bachiller, en la historia de nuestras letras y nuestra cultura, como el continuador de la obra de iniciación cultural y educativa que realizaron durante el feliz gobierno de don Luis de las Casas, Caballero, Mendoza, Romay, Arango y Parreño, Nicolás Calvo y otros.

En una época en que, al decir del citado historiador, "brillaban como astros de primera magnitud Varela, Saco, Luz y Caballero, Escobedo, Delmonte, Echeverría, Morales Lemus, Pozos Dulces, Jorrián Poe y algunos más", el nombre de Bachiller "estuvo a igual altura que la de esos preclaros compatriotas", lo cual valoriza justamente su mérito. Y sin exageración ni apasionamiento, puede ~~decirse~~ <sup>decirse</sup>, como lo hace González del Valle, que Bachiller "fué el cubano más erudito de su tiempo y el que más escribió, y no hay quien haya laborado tanto como él por la ilustración de Cuba".

La vida toda de Bachiller fué una consagración absoluta y total a la cause nobilísima de la educación y la cultura cubanas.

Realizó profundas investigaciones históricas que se transformaron en sus ya mencionados Apuntes y en sus libros: Cuba Primitiva y Cuba: Monografía Histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española, y otros trabajos menores.

Su entusiasmo por los estudios históricos lo llevó a escri-



bir numerosos trabajos sobre costumbres cubanas antiguas y de su época, y al publicarse en 1881 la obra Colección de Artículos. Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba, por los mejores autores de este género, Bachiller la prologó, haciendo en la Introducción una sucinta historia del origen y desenvolvimiento de la literatura de costumbres en Cuba. Se insertaron, además, en dicha colección cuatro artículos de Bachiller: Ogño y Antaño, Artículo de otro tiempo, Las Temporadas y Las Modas al principiar el siglo XIX.

Las cualidades singulares de investigador, las destaca González del Valle afirmando que: "no hay una obra suya donde no estén de manifiesto su capacidad, lo bien enterado que estaba de las materias de que escribía, la fuente pura de sus pesquisas y la exactitud de sus investigaciones"; agregando: "es tan cierto lo que decimos, que siempre tendremos que consultar los libros en que recogió lo más importante de su labor histórica, porque ellos constituyen la fuente de nuestra historia literaria".

Esta consagración a los estudios no impidió a Bachiller sentir intensamente las injusticias, los atropellos y los abusos que a diario realizaba la Metrópoli en esta Isla, y cada vez que se le presentó la oportunidad supo adoptar la más noble y levantada actitud cívica. Así se pronunció en el seno de la Sociedad Económica, en unión de Saco, Luz, <sup>J. Caballero</sup> González del Valle, Delmonte, Poey, Costales, Martínez Serrano, y otros, en favor de la abolición total y definitiva del tráfico de esclavos. Siendo Secretario de la Sociedad Económica, en época en que Luz era Director, inició la protesta contra la separación del excónsul inglés Mr. David Turnbull, significado abolicionista, acordada



por un pequeño grupo de amigos complacientes a los deseos del Capitán General. De ideas liberales, defendió siempre los derechos de los antillanos a gozar de vida humana, civilizada y culta; mantuvo en memorable discurso del Liceo de Guanabacoa la unidad moral de las razas y en otro trabajo no menos notable, abogó por el gobierno autonómico para Cuba; y, ya en plena Revolución de 1868, cuando, como dice González del Valle, "fué necesario

10 en 10

definirse y escoger entre los opresores o los oprimidos, se puso al lado de éstos, y abandonando su cátedra del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, emigró a los Estados Unidos de América, estableciendo su residencia en Nueva York".

Essa patriótica actitud de Bachiller la ha dejado Martí glorificada en estas palabras: "Dejó su casa de mármol con sus fuentes y sus flores,

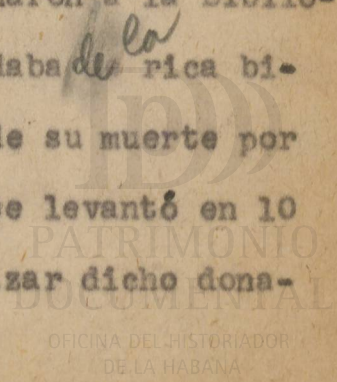
10 en 10

y sus libros, y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan y el sol no calienta a los viejos, y cae la nieve".

Este destierro, que duró hasta la terminación de la Guerra Grande, fué aprovechado por Bachiller para realizar nuevos estudios e investigaciones en la Biblioteca Pública de Nueva York. Ya en Cuba, continuó trabajando, por su patria hasta que los años y las enfermedades lo rindieron, en 1887, falleciendo, en esta Capital, el 10 de enero de 1889.

*calzada de la Reina número 125, hoy avenida de Bolívar número 359*

Los descendientes de Bachiller y Morales donaron a la Biblioteca Nacional, en 1907, lo que ~~se~~ entonces quedaba de la rica biblioteca privada, de aquél, saqueada, después de su muerte por amigos aprovechados. En el acta que al efecto se levantó en 10 de enero de ese año, hacen constar que al realizar dicho dona-



tivo "consideran cumplir con uno de los deseos mas íntimos y patrióticos del finado, quien sin duda y de haber sido posible, él mismo hubiera satisfecho en vida".

